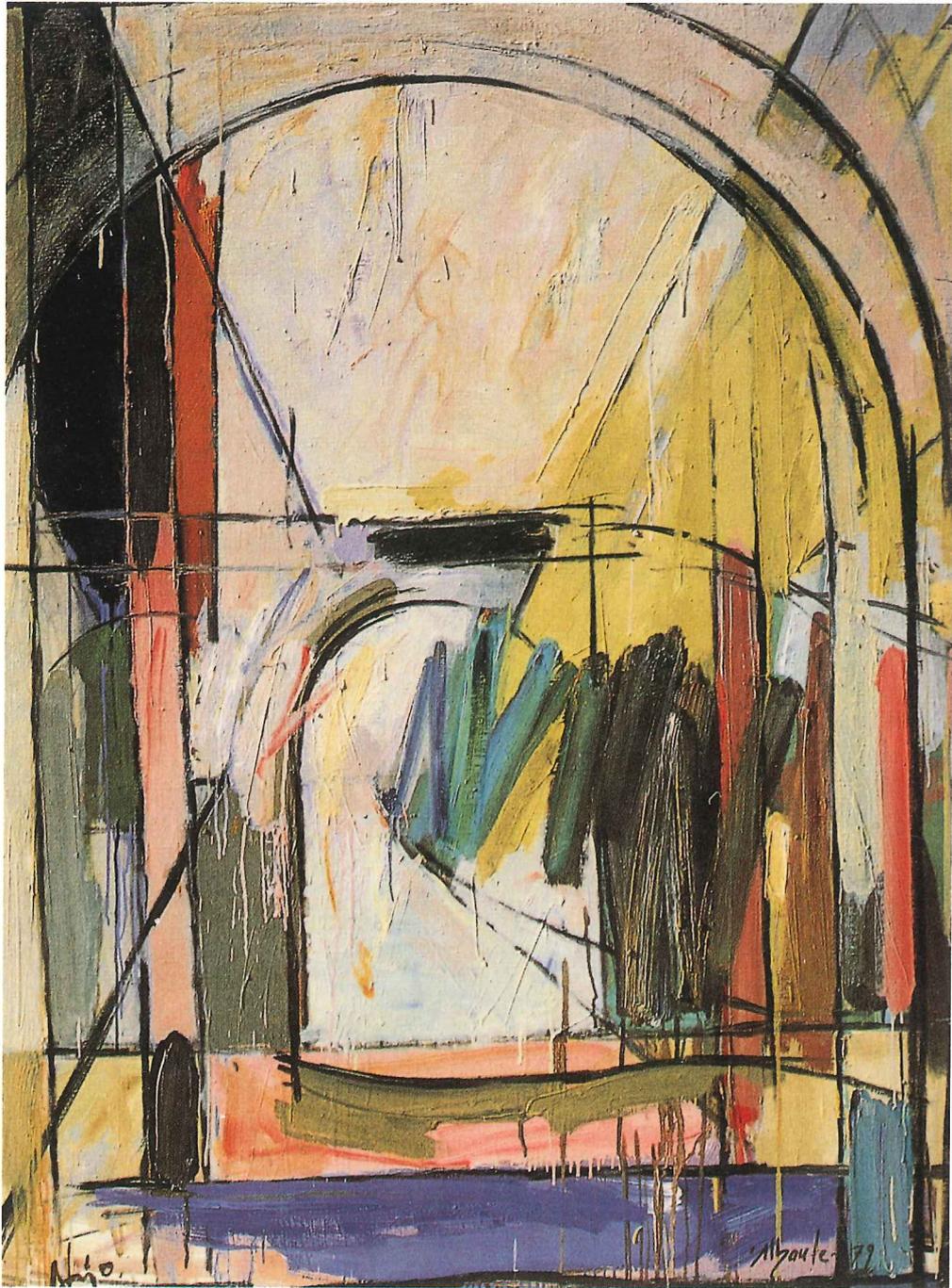


FORMAS PLASTICAS

Revista de Arte - Año IV N.º 25 - 450 Ptas.



ALFONSO ALBACETE
1979 - 1987

ANDRES FERNANDEZ ALCANTARA

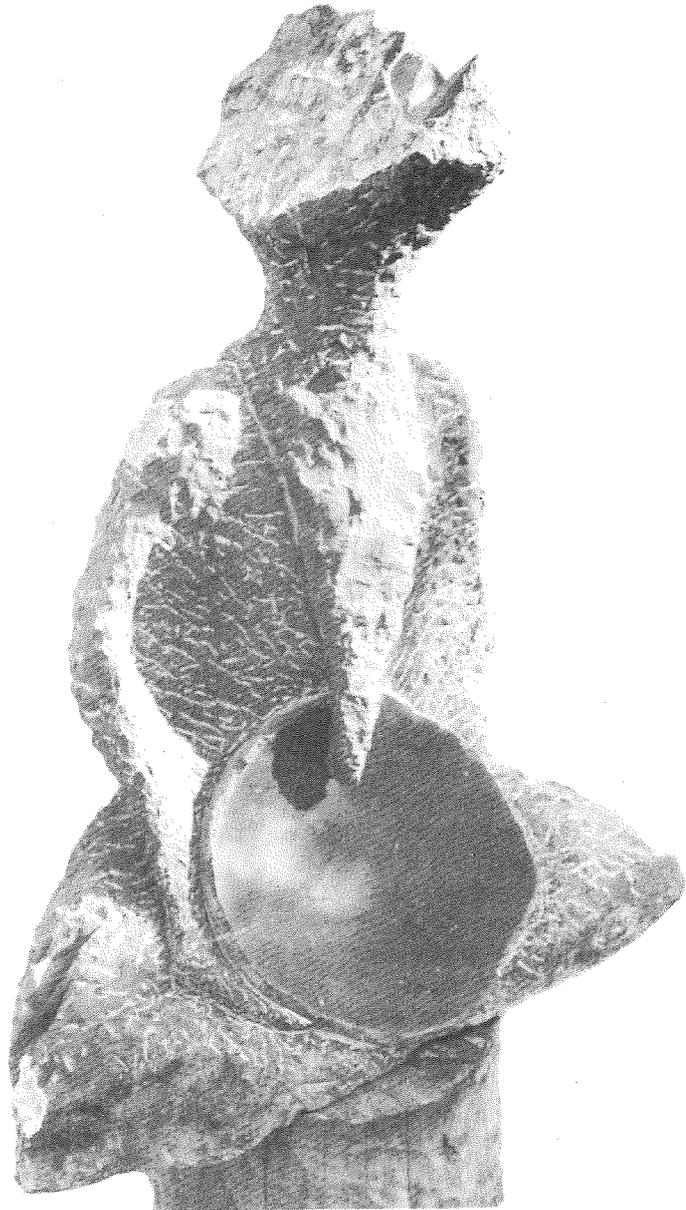
NURIA I. BLASCO ALMENDROS

Siempre es noticia gozosa la apertura de nuevas galerías de arte y en esta ocasión lo es por partida doble ya que la galería Emilio Navarro ha abierto recientemente sus puertas bajo la filosofía arriesgada de apostar por nuevos y prometedores valores como es el caso de Andrés Fernández Alcántara, lo que siempre representa dificultad al tiempo que admiración. El reto está en el aire y a buen seguro que los resultados artísticos no tardarán en llegar.

Andrés. F. Alcántara ha sido capaz de seguir una trayectoria artística tan acertada e innovadora como la que, efectivamente, ha trazado, no hace falta ser ningún experto en la materia para darse cuenta de que nos encontramos ante alguien que tendrá mucho que decir en adelante en el vasto campo de la escultura española, perdida ahora en muchas y diferentes corrientes entre las cuales la naturalidad y el esencialismo de este joven autor plantean un nuevo reto.

Esta es su primera muestra en solitario, y como tal, no puede ser más acertada. La mejor cualidad que a simple vista se percibe en sus piezas es que Alcántara es uno de esos pocos privilegiados capacitados para leer en la piedra que utiliza (de Colmenar, Calatorao y Alabastro), el múltiple y expresivo mensaje plasmado sobre su fría materia. La piedra ofrece posibilidades infinitas y cuando su uso es tan acertado como el que le hace este escultor, el resultado puede ser tan mágico, como mágicas son las formas que con ella crea la naturaleza cuando tras los siglos y los siglos la talla con la lluvia, la nieve o el viento.

Trabajadas así, las piedras de Alcántara no parecen haber estado sometidas al ingenio humano, sino que adquieren talante de eternidad, de haberse autogenerado por sí mismas, cuando el arte se recrea en su propia identidad utilizando los recursos que le ofrece la naturaleza.



En todas las obras, sin embargo, se advierte un cuidadísimo estudio de la técnica, del aprovechamiento del color y la superficie heterogénea de la piedra, que se une a un excelente trabajo de cinceladas expresionistas, vivas, nerviosas e imprecisas. En algunas obras, por fin, partes de la escultura ofrecen un laborioso pulido del material, y un callado cuidado del mismo. Así, lo supuestamente original se alía a lo más descaradamente artificial en un juego irónico de las

muchas posibilidades que la imaginación del autor sugiere. A sus seres de piedra les dota de una cierta agresividad natural, de la capacidad de sentir el dolor a través de los patéticos gestos de sus bocas abiertas. Y en los huecos de sus cuerpos extraños se deja presentir la vida y un cierto dinamismo. Además, sus piezas suelen estar resueltas en su montaje con soluciones nuevas y originales, haciendo gala de una aportadora concepción de la composición escultórica.